

Alberto Durero - An hare

2008-12-14 09:24:13



Alberto Durero (en alemán Albrecht Dürer) (Núremberg; 21 de mayo de 1471 – Núremberg; 6 de abril de 1528) es el artista más famoso del Renacimiento alemán, conocido en todo el mundo por sus pinturas, dibujos, grabados y escritos teóricos sobre arte, que ejercieron una profunda influencia en los artistas del siglo XVI de su propio país y de los Países Bajos.

Durero nació el 21 de mayo de 1471 en Núremberg, ciudad a la que estuvo íntimamente unido. Su padre, Alberto Durero el Viejo, era orfebre y fue el primer maestro de su hijo. De su primera formación, el joven Durero heredó el legado del arte alemán del siglo XV, en el que estaba muy presente la pintura flamenca del gótico tardío. Los artistas alemanes no tenían dificultad en adaptar su propia tradición gótica a la de artistas flamencos como Robert Campin, Jan van Eyck y, sobre todo, Rogier van der Weyden.

El concepto empírico del mundo de la gente del norte (fundamentado más en la observación que en la teoría) era el nexa común. Mientras el siglo XVI, el fortalecimiento de lazos con Italia a través del comercio y la difusión de las ideas de los humanistas italianos por el norte de Europa infundieron nuevas ideas artísticas al mundo del arte alemán, de tradición más conservadora.

Para los artistas alemanes resultaba difícil conciliar su imaginaria medieval -representada con ricas texturas, colores brillantes y figuras con gran lujo de detalle- con el énfasis que los artistas italianos ponían en la antigüedad clásica, los temas mitológicos y las figuras idealizadas. La tarea que Durero se planteó fue la de proveer a sus compatriotas de un modelo con el que pudieran combinar el interés empírico por los detalles naturalistas con los aspectos más teóricos del arte italiano.

En su abundante correspondencia -especialmente en las cartas al humanista Willibald Pirckheimer, amigo suyo toda la vida- y en diversas publicaciones, Durero hacía hincapié en que la geometría y las medidas eran la clave para el entendimiento del arte renacentista italiano y, a través de él, del arte clásico.

En la lista de amigos de Durero estaba el austriaco Johann Stabius, autor que le proporcionó los conocimientos y detalles sobre la construcción de relojes solares. Entre las notas que dejó en su diario, cabe mencionar una descripción de una pesadilla que tuvo una noche de Pentecostés en 1525 donde veía caer trombas de agua del cielo. Marguerite Yourcenar desarrolló un interesante análisis en su libro *El tiempo, gran escultor*.

Desde aproximadamente 1507 hasta su muerte tomó notas y desarrolló dibujos para su tratado más conocido, *Vier Bücher von menschlicher Proportion* (Cuatro libros sobre las proporciones humanas, publicado póstumamente en 1528). No obstante, otros artistas contemporáneos suyos, con una orientación de tipo más visual que literaria, ponían mayor atención en los grabados en planchas de cobre y madera de Durero, que en sus escritos dirigidos a orientarlos en la modernización de su arte con desnudos de corte clásico y temas idealizados, propios del Renacimiento italiano.

Después de estudiar con su padre, Durero entró con 15 años como aprendiz del pintor y grabador Michael Wolgemut.

Entre 1488 y 1493, el taller de Wolgemut se dedicó a la considerable tarea de desarrollar numerosas xilografías para ilustrar la *Crónica de Núremberg* (1493) de Hartmann Schedel, y es probable que Durero recibiera una instrucción exhaustiva de cómo desarrollar los dibujos para las planchas de madera. Mientras toda la época renacentista, el sur de Alemania fue centro de muchas publicaciones y era común que los pintores estuvieran además calificados para desarrollar xilografías y grabados para ellas.

Como era costumbre entre los jóvenes que habían terminado su periodo de aprendizaje, Durero emprendió un viaje de estudios en 1490. En 1492 llegó a Colmar, donde intentó entrar en el taller del pintor y grabador alemán Martin Schongauer que, cosa que no sabía Durero, había muerto en 1491.

Los hermanos de Schongauer le aconsejaron que se dirigiera al centro de publicaciones de Basilea, en Suiza, para buscar trabajo. En Basilea y después en Estrasburgo, Durero desarrolló ilustraciones para varias publicaciones, entre las que se encuentra *Das Narrenschiff* de Sebastian Brant en 1494 (traducida en 1507 como *La nave de los locos*). Mientras esta primera fase de su vida, comprendida entre su aprendizaje y su regreso a Núremberg en 1494, su arte refleja una enorme facilidad en el trazado del dibujo y una minuciosa observación del detalle. Dichas cualidades son especialmente evidentes en una serie de autorretratos, entre los que se encuentra uno de sus dibujos más antiguos (1484, Albertina, Viena) que desarrolló a la edad de 13 años, un retrato de expresión seria dibujado en 1491 (Colecciones de la Universidad, Erlangen, Alemania), y otro retrato en el que aparece como un joven seguro de sí mismo (1493, Museo del Louvre).

Después de casarse con Agnes Frey en Núremberg en 1494, Durero viajó a Italia. Allí desarrolló acuarelas de paisajes con gran minuciosidad de detalle, probablemente mientras su viaje de regreso, como por ejemplo una vista del castillo de Trento (National Gallery, Londres). Mientras los diez años próximos en Núremberg, desde 1495 a 1505, produjo un gran número de grabados que le apoyaron a asentar su fama. Entre ellos destaca la serie del *Apocalipsis* (1498),

Baño de hombres, Sansón con el león, La gran fortuna (1501-1502) y La caída del hombre (1504). Éstas y otras obras de este periodo muestran, en su conjunto, una maestría técnica cada vez mayor en el arte de la xilografía y el grabado, un manejo de las proporciones humanas basado en los textos del tratadista romano Vitrubio y una brillante capacidad para incorporar detalles de la naturaleza en obras que reflejan el entorno con gran realismo.

En 1498 pintó su Autorretrato (Museo del Prado, Madrid) y en 1500 el de la Pinacoteca de Múnich, en el que se representa con las características que habitualmente se atribuyen a Cristo, y expresa de forma visual la preocupación que deexhibió mientras toda su vida por elevar la categoría del artista por encima de la del mero artesano.

Durero volvió a viajar a Italia entre 1505 y 1507. En Venecia conoció al gran maestro Giovanni Bellini y a otros artistas, y la Fundación de Comerciantes Alemanes le encargó una obra importante: el retablo de La fiesta del Rosario (1506, Museo Nacional de Praga).

En 1507 regresó a Núremberg, donde inició un segundo periodo de una ingente producción artística con obras como el retablo para la iglesia de los Dominicos de Fráncfort del Meno (1508-1509, destruido en un incendio en 1729), la tabla de la Adoración de la Trinidad (1508-1511, Museo de Historia del Arte, Viena), las tablas de Adán y Eva (1507, Museo del Prado); retratos; y numerosos grabados, entre los que se encuentran dos series de la Pasión (la Gran Pasión y la Pequeña Pasión), otra sobre La Vida de la Virgen, los grabados en madera para el Arco del triunfo, encargo del emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Maximiliano I, y una serie de grabados como El caballero, la Muerte y el Diablo (1513), San Jerónimo (1514) y La melancolía (1514). Mediante el grabado de línea Durero consiguió hacer diferentes gamas de sombreado y texturas con las que consiguió plasmar formas tridimensionales con una maestría nunca antes superada.

Es acogido por la familia Fugger, de cuyos miembros realiza algunos retratos.

En 1520 Durero se enteró de que Carlos I, sucesor de Maximiliano I, iba a viajar desde España a Aquisgrán para ser coronado emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Durero había recibido una pensión anual por parte de Maximiliano y tenía la intención de que Carlos I mantuviera esa asignación. Empezó el viaje a Aquisgrán, que financió vendiendo grabados y otras obras mientras el trayecto, y de allí pasó a los Países Bajos entre 1520 y 1521. Su diario nos proporciona un fascinante relato de estos viajes, de las audiencias de los monarcas y de los recibimientos que le brindaron sus compañeros artistas, especialmente en Amberes.

Resultó muy satisfactoria su audiencia con Carlos I. Regresó a Núremberg, donde habría de mantenerse hasta su muerte, el 6 de abril de 1528. Sus últimas obras son dos grandes tablas en las que están representados Cuatro apóstoles (hacia 1526, Alte Pinakothek Múnich), que ofreció como regalo a la ciudad de Núremberg.

La calidad de la obra de Durero, la cantidad prodigiosa de su producción artística y la influencia que ejerció sobre sus contemporáneos fueron de una importancia

enorme para la historia del arte. En un contexto más amplio, su interés por la geometría y las proporciones matemáticas, su profundo sentido de la historia, sus observaciones de la naturaleza y la conciencia que tenía de su propio potencial hacetivo son una demostración del espíritu de constante curiosidad intelectual del Renacimiento.

>> **Sobre el Cuadro**

Artista:

Alberto Durero

1471 – 1528

Obra:

An hare

Año:

1502

Tamaño original:

25 x 22,5 cm

Estilo:

Renacimiento

Tecnología:

Acuarela